Sátira/12
el desperdicio
Sábado 12 de diciembre de 1998
Año 12 - nº 582

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?
¡QUE ES ARGENTINO!
JORH

EL SATELITE ARGENTINO YA ESTA EN ORBITA

ANILLACO, TENEMOS UN PROBLEMA...



EL MINISTRO DE SALUD ACLARA QUE LA SITUACION DEL VIRUS DEL DENGUE ESTA CONTROLADA

Por el dengue



PALITO PIDE URGENTE INUNDACIONES PARA LEVANTAR SU INDICE DE POPULARIDAD EN LAS ENCUESTAS

HOY SATIRA HOY

¡Lo logramos, lector, we did it! Este es un pequeño paso para la NASA, pero un gran paso para la Argentina potencia. ¡El año 2000 nos encontrará unidos y mirando el cielo donde nuestro satélite SAC-A flameará cual bandera, diciéndole al mundo entero que la Argentina, la patria del colectivo, el dulce de leche, la birome y el déme dos, tiene un lugar propio en el firmamento de los países que han dejado de estar en el tercer mundo del sistema solar, la Tierra, para pasar a dominar la estrastófera, como prometiera el Presidente poco antes de que el voto cuota lo volviera a sentar en su sillón predilecto!

Perdóneseme la emoción que me hace escribir parrafadas extensas sin poder detenerme, pero es que después de la derrota en el Mundial '98, la resignación de Bs. As. 2004 como sede olímpica, el constante empate frente al dólar, al que hace 7 años que no le podemos ganar, la renuencia de los ingleses en reconocer que las Malvinas son argentinas, y la de los uruguayos en reconocer que Gardel también lo es, necesitábamos un triunfo así, algo que nos reivindique: ¡Nosotros no hicimos ni "Bugs" ni "Antz", pero tenemos satélite, "¡Chúpense this tangerine!".

¿Vieron, vieron los que se quejaban porque decían que nos quedábamos sin soberanía? ¡En la Tierra puede ser, pero... en el cielo primeros nosotros, o segundos nosotros, o cuadragesimoquintos nosotros, pero ¡nosotros! Al grito inequívoco de "¡Déle arranque, jefe!" ("Give arranq, mister chief!" en la versión subtitulada) el satélite argentino, orgullo patrio, entrará en órbita y guiñará su ojo satelital hacia la cancha de Boca, para saludar al campeón, o a la de Racing, a ver si luego de más de 30 años... o a la Casa Rosada, a ver si después de 10 años... "¡Sonríe, el satélite te está mirando!!" Será la inequívoca frase que permitirá la renovación del discurso optimista que tanto necesitábamos los argentinos. ¡Basta de pronósticos ominosos, crisis, corrupción, todo eso forma parte del pasado, el futuro es el satélite, que nos va a avisar cuándo hay una inundación para poder juntar donaciones a tiempo, o cuándo hay una denuncia por corrupción para poder rajar a tiempo!

Mientras tanto, diciembre sigue su marcha, y Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, seguimos desde la Tierra, Argentina, Buenos Aires, acá nomás, con el suplemento que desde hace más de once años lo sorprende, o no, sábado a sábado.

Hasta la semana que viene, lector.

Rudy



EN EL ESPACIO NADIE TE OIRÁ GRITAR: ¡SI PADRE!







HOY SATIRA HOY

¡Lo logramos, lector, we did it! Este es un pequeño paso para la NASA, pero un gran paso para la Argentina potencia. ¡El año 2000 nos encontrará unidos y mirando el cielo donde nuestro satélite SAC-A flameará cual bandera, diciéndole al mundo entero que la Argentina, la patria del colectivo, el dulce de leche, la birome y el déme dos, tiene un lugar propio en el firmamento de los países que han dejado de estar en el tercer mundo del sistema solar, la Tierra, para pasar a dominar la estrastófera, como prometiera el Presidente poco antes de que el voto cuota lo volviera a sentar en su sillón predilecto!

Perdóneseme la emoción que me hace escribir parrafadas extensas sin poder detenerme, pero es que después de la derrota en el Mundial '98, la resignación de Bs. As. 2004 como sede olímpica, el constante empate frente al dólar, al que hace 7 años que no le podemos ganar, la renuencia de los ingleses en reconocer que las Malvinas son argentinas, y la de los uruguayos en reconocer que Gardel también lo es, necesitábamos un triunfo así, algo que nos reivindique: ¡Nosotros no hicimos ni "Bugs" ni "Antz", pero tenemos satélite, "¡Chúpense this tangerine!".

¿Vieron, vieron los que se quejaban porque decían que nos quedábamos sin soberanía? ¡En la Tierra puede ser, pero... en el cielo primeros nosotros, o segundos nosotros, o cuadragesimoquintos nosotros, pero ¡nosotros! Al grito inequívoco de "¡Déle arranque, jefe!" ("Give arranq, mister chief!" en la versión subtitulada) el satélite argentino, orgullo patrio, entrará en órbita y guiñará su ojo satelital hacia la cancha de Boca, para saludar al campeón, o a la de Racing, a ver si luego de más de 30 años... o a la Casa Rosada, a ver si después de 10 años... "¡Sonríe, el satélite te está mirando!!" Será la inequívoca frase que permitirá la renovación del discurso optimista que tanto necesitábamos los argentinos. ¡Basta de pronósticos ominosos, crisis, corrupción, todo eso forma parte del pasado, el futuro es el satélite, que nos va a avisar cuándo hay una inundación para poder juntar donaciones a tiempo, o cuándo hay una denuncia por corrupción para poder rajar a tiempo!

Mientras tanto, diciembre sigue su marcha, y Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, seguimos desde la Tierra, Argentina, Buenos Aires, acá nomás, con el suplemento que desde hace más de once años lo sorprende, o no, sábado a sábado.

Hasta la semana que viene, lector.

Rudy







EN EL ESPACIO NADIE TE OIRÁ GRITAR: ¡SÍ PADRE!

El lanzamiento de un satélite argentino siempre fue un buen tema para cubrir otros más espinosos, como podría ser un escándalo de corrupción, la desocupación, o la cercanía de las fiestas, con esa especie de "impuesto a la felicidad" del que todos somos contribuyentes y le sonreímos a Tío Odioso o a tía Rouge sin saber cuál de los dos es cuál, ni si en realidad son tíos nuestros o de la vecina y se equivocaron de departamento. Un poco de optimismo, un poco de logros son como un feriado en el mundanal caos primermundista que nos toca vivir. En esto o en alguna otra cosa estaba pensando Tobías, mientras su sillón de desconectarse, que es el mismo que el de resignarse pero con un almohadoncito más cosa de dar confort, lo mecía de algún extraño modo, tan extraño que Tobías no podía registrarlo y se sentía quieto.

Tobías estaba interesado en conocer el alcance de la novedad satelital. Pero ¿qué interés puede perdurar ante la irrupción casamentícola (si se me permite el neologismo) de Rebequita, una mujer incansable?

–¿Qué estás leyendo, Tobías, los avisos matrimoniales?

–No, monotemática pesadilla recurrente de mi alma, no leo los avisos de casamiento ni los de vencimiento, hoy tengo un interés científico.

–¿Debo preocuparme, o anotarme en el monotributo, Tobías, blanco de mis ironías?

–Por cierto que no, Rebequita de mis ilusiones más que persistentes... yo diría que podríamos alegrarnos, por fin...

–¡Por fin vamos a casarnos! ¡Sííííííííííííííííííííííííííííííííííí!

–No uses tantas "íes" que se van a acabar y vamos a tener que ir a comprar más y a esta hora los kioscos están cerrados, Rebequita... no, no es por eso, es que va a ser lanzado en órbita un satélite nuestro, ¿entendés?

–¡Tobías de mi alma, de mi corazón y de mi raciocionio poco usado! ¡Qué sorpresa, qué alegría, qué felicidad! ¡Compraste un satélite para que cuando nos casemos nos fuéramos a vivir ahí, lejos de tío Mundanal, tío Caramelito y todos los demás! ¡Y desde allí podremos ver la Tierra y encargar vía satélite nuestro pedido de supermercado que nos traerá un muchacho en una motonave con casco espacial! ¡No quepo en mí, ni en mi traje espacial de tanta alegría! ¡Ya mismo voy a llamar al padre Betamax para que vaya preparando una ceremonia acorde!

¡Pará, Rebequita ¡NO te acordás que todavía no conseguimos reemplazar al rebecómetro que se reventó! ¡El satélite es nuestro, pero no 'nuestro', entendés!

–No... o es nuestro, no no es nuestro.

–Bueno, no es nuestro...

–¡Me mentiste, me engañaste, y no sigo porque esa canción ya la cantan otros! Me engrupiste cual boca de urna nunca confirmada por los datos de la realidad! ¡Vos no me querés, Tobías! ¡Para vos soy sólo una conveniencia política para lograr más poder! ¡Vos querés que yo sea tu vicepresidente, pero no tu esposa legítima y legal!

–Rebequita, yo no tengo ambiciones políticas, el satélite es nuestro, pero nuestro de todo el país, no nuestro de nosotros dos, ¿entendés?

–¡¿Y después decís que no tenés ambiciones! ¡Sos un demagogo como el tío Carnestolendo! ¡Comprás un satélite y decís que si te votan va a ser para todos!

–¿Yo dije "Si me votan"? ¡No, Rebequita, jamás lo dije.

–¿Qué? ¿entonces sos un golpista? ¿Vas a golpearme porque me quiero casar con vos?

–Pero Rebequita, yo jamás haría una cosa así, aunque a veces no me falten ganas... Yo no soy egoísta, ni tengo intereses políticos.

–Sí, sí, lo mismo dijeron en Venezuela y después todos fueron y lo votaron, eran todos chavos... chavistas... chauvinistas ¿Cómo se dirá?

–Se dice: "Tobías, estoy contenta con nuestro nuevo satélite".–Tenés razón, Tobías, ahora los yanquis tienen la Luna con su bandera clavada, pero nosotros tenemos el nuestro, no veo el día que un astronauta argentino ponga su pie en nuestro satélite y diga: "Este es un pequeño paso para mí, pero un gran alegrón para mi vieja que me debe estar viendo... prepará los ravioles que ya vuelvo...!".

–Rebequita, sos única.

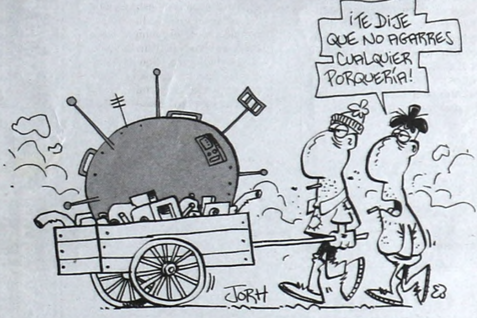
–¿Es un elogio?

–Eehhhh... ¡sí!

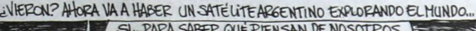
–Ay, Tobías de mis amores... ¡Qué lindas cosas que decís a veces!

Por Rudy













anzamiento de un satélite argentino
npre fue un buen tema para cubrir
s espinosos, como podría ser un es-
de corrupción, la desocupación, o la
de las fiestas, con esa especie de "im-
a felicidad" del que todos somos con-
es y le sonreímos a Tío Odioso o a
e sin saber cuál de los dos es cuál, ni
idad son tíos nuestros o de la vecina
vocaron de departamento. Un poco
ismo, un poco de logros son como un
n el mundanal caos primermundista
toca vivir. En esto o en alguna otra
ba pensando Tobías, mientras su si-
esconectarse, que es el mismo que el
arse pero con un almohadoncito más
dar confort, lo mecía de algún extra-
, tan extraño que Tobías no podía re-
y se sentía quieto.
staba interesado en conocer el alcan-
novedad satelital. Pero ¿qué interés
rdurar ante la irrupción casamentíco-
me permite el neologismo) de Rebe-
a mujer incansable?
stás leyendo, Tobías, los avisos ma-
les?
notemática pesadilla recurrente de mi alma, no leo los avisos de casamiento ni los de vencimiento, hoy tengo un interés científico.

–¿Debo preocuparme, o anotarme en el monotributo, Tobías, blanco de mis ironías?

–Por cierto que no, Rebequita de mis ilusiones más que persistentes... yo diría que podríamos alegrarnos, por fin...

–¡Por fin vamos a casarnos! ¡Sííííííííííííííííííííííííííííííí!

–No uses tantas "íes" que se van a acabar y vamos a tener que ir a comprar más y a esta hora los kioscos están cerrados, Rebequita... no, no es por eso, es que va a ser lanzado en órbita un satélite nuestro, ¿entendés?

–¡Tobías de mi alma, de mi corazón y de mi raciocionio poco usado! ¡Qué sorpresa, qué alegría, qué felicidad! ¡Compraste un satélite para que cuando nos casemos nos fuéramos a vivir ahí, lejos de tío Mundanal, tío Caramelito y todos los demás! ¡Y desde allí podremos ver la Tierra y encargar vía satélite nuestro pedido de supermercado que nos traerá un muchacho en una motonave con casco espacial! ¡No quepo en mí, ni en mi traje espacial de tanta alegría! ¡Ya mismo voy a llamar al padre Betamax para que vaya preparando una ceremonia acorde!

¡Pará, Rebequita ¡NO te acordás que todavía no conseguimos reemplazar al rebecómetro que se reventó! ¡El satélite es nuestro, pero no 'nuestro', entendés!

–No... o es nuestro, no no es nuestro.

–Bueno, no es nuestro...

–¡Me mentiste, me engañaste, y no sigo porque esa canción ya la cantan otros! Me engrupiste cual boca de urna nunca confirmada por los datos de la realidad! ¡Vos no me querés, Tobías! ¡Para vos soy sólo una conveniencia política para lograr más poder! ¡Vos querés que yo sea tu vicepresidente, pero no tu esposa legítima y legal!

–Rebequita, yo no tengo ambiciones políticas, el satélite es nuestro, pero nuestro de todo el país, no nuestro de nosotros dos, ¿entendés?

–¡¿Y después decís que no tenés ambiciones! ¡Sos un demagogo como el tío Carnestolendo! ¡Comprás un satélite y decís que si te votan va a ser para todos!

–¿Yo dije "Si me votan"? ¡No, Rebequita, jamás lo dije.

–¿Qué? ¿entonces sos un golpista? ¿Vas a golpearme porque me quiero casar con vos?

–Pero Rebequita, yo jamás haría una cosa así, aunque a veces no me falten ganas... Yo no soy egoísta, ni tengo intereses políticos.

–Sí, sí, lo mismo dijeron en Venezuela y después todos fueron y lo votaron, eran todos chavos... chavistas... chauvinistas ¿Cómo se dirá?

–Se dice: "Tobías, estoy contenta con nuestro nuevo satélite".–Tenés razón, Tobías, ahora los yanquis tienen la Luna con su bandera clavada, pero nosotros tenemos el nuestro, no veo el día que un astronauta argentino ponga su pie en nuestro satélite y diga: "Este es un pequeño paso para mí, pero ún gran alegrón para mi vieja que me debe estar viendo... prepará los ravioles que ya vuelvo...!".

–Rebequita, sos única.

–¿Es un elogio?

–Eehhhh... ¡sí!

–Ay, Tobías de mis amores... ¡Qué lindas cosas que decís a veces!

Por Rudy





LA 4

EL HUMOR DESPUES DEL HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

NO SE ME OCURRE NADA...
A MÍ TAMPOCO...
TENEMOS QUE PENSAR ALGO GRACIOSO... POR ESO NOS PAGAN...
PENSAR ALGO, O...
NI LO PIENSE...
ES COMO PEDIRLE UNA TAZA DE AZUCAR AL VECINO...
VISTO DE ESE MODO...
ESTE ES MEDIO FLOJÓN...
¡VENGA... VENGA!!! ¡ESTE ESTÁ BUENO!
Pati

FREE A PATI!

Pati

DANIEL PAZ — ZOOCIOLOGIA

ESTAMPAS DE NUESTRA TIERRA
LA COMPUTADORA E' CAMPO NO SE ENCHUFA EN LA ZAPATILLA, SINO EN LA ALPARGATA
Daniel PAZ



Hoy: la tercera edad

Don Jaime consulta al otorrinolaringólogo, porque está totalmente sordo del oído derecho. El médico lo revisa, luego lo coloca en una camilla, y muy delicadamente mete una pinza en el oído en cuestión y extrae un supositorio de glicerina.
–¿Ve? –le dice al paciente– ¡por esto no podía oír!
–Ah –dice don Jaime–, ¡y ahora también entiendo por qué no encontraba mi audífono por ninguna parte!

Don Genaro consulta al médico, quien lo interroga y le toma los datos para completar su ficha.
–¿Peso?
–Con los lentes puestos, 75 kilos.
–¿Y sin lentes?
–No sé, no veo la balanza.

Un conductor atropella a una viejita, y después, consternado, va a visitarla al sanatorio en el que está internada.
La enfermera le dice a la viejita:
–Vino a verla el hombre que la atropelló ayer, ¿puede pasar?
–Si vino a pie, sí.

La viejita y el viejito están durmiendo. De golpe ella lo despierta:
–¡Genaro, escuché un ruido, andá a ver si hay ladrones, y a la vuelta, traéme las pastillas para la tos y un vaso de agua, por favor!

BELLAS ARTES por REP



JORH-LINE

